

Saga de los vikingos de Jóm

Edición y traducción Javier E. Díaz Vera
y Teodoro Manrique Antón



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Jómsvíkinga saga*

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Casco de guerrero del período Vendel (Suecia, s. VII). Museo de Antigüedades Nacionales de Suecia, Estocolmo.

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la edición, traducción y notas: Javier E. Díaz Vera y Teodoro Manrique Antón, 2022

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-752-6

Depósito legal: M. 3.117-2022

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

| | |
|-----|--|
| 9 | Introducción |
| 33 | Sobre la traducción y las notas |
| 37 | Bibliografía selecta |
| 39 | Saga de los vikingos de Jóm |
| 41 | Capítulo 1 |
| 45 | Capítulo 2 |
| 56 | Capítulo 3 |
| 61 | Capítulo 4 |
| 66 | Capítulo 5 |
| 70 | Capítulo 6 |
| 76 | Capítulo 7 |
| 88 | Capítulo 8 |
| 99 | Capítulo 9 |
| 102 | Capítulo 10 |
| 104 | Capítulo 11 |
| 111 | Capítulo 12. Sobre Pálna-Tóki |
| 116 | Capítulo 13. La muerte de Ólöf |
| 119 | Capítulo 14. Las leyes de los vikingos de Jóm |
| 122 | Capítulo 15. Sobre el rey Sveinn y Áki |
| 123 | Capítulo 16. Sobre los hijos de Véseti |
| 126 | Capítulo 17 |
| 129 | Capítulo 18. Sobre Véseti |
| 131 | Capítulo 19. Sobre Búi el Gordo |
| 136 | Capítulo 20. Búi el Gordo se une a los vikingos de Jóm |

| | |
|-----|--|
| 138 | Capítulo 21. Sobre Vagn Ákason |
| 140 | Capítulo 22. Sobre Vagn |
| 144 | Capítulo 23 |
| 147 | Capítulo 24. La muerte de Pálma-Tóki |
| 149 | Capítulo 25. Sigvaldi toma el control de las leyes |
| 150 | Capítulo 26. Sobre Sigvaldi |
| 157 | Capítulo 27. Los vikingos de Jóm hacen una promesa |
| 165 | Capítulo 28. Los vikingos de Jóm atacan Noruega |
| 169 | Capítulo 29. Sobre el <i>jarl</i> Hákon |
| 172 | Capítulo 30 |
| 175 | Capítulo 31. Preparativos para la batalla |
| 180 | Capítulo 32 |
| 183 | Capítulo 33 |
| 184 | Capítulo 34 |
| 190 | Capítulo 35. Sobre Vagn |
| 195 | Capítulo 36. El asesinato de los vikingos de Jóm |
| 197 | Capítulo 37 |
| 203 | Capítulo 38. La tregua de Vagn |
| 207 | Capítulo 39 |
| 211 | Poema de los vikingos de Jóm |
| 233 | Índice onomástico |

Introducción

La *Saga de los vikingos de Jóm* (*Jómsvíkinga saga*) es la representación literaria más completa de lo que en su día fue una leyenda en torno a un grupo de vikingos daneses que se adentraron en el Báltico, fundaron una fortaleza inexpugnable, se regían por un conjunto de leyes autoimpuestas similares a las de las órdenes de caballería y encontraron una muerte más o menos heroica en las costas de Noruega. Los componentes de esta leyenda sólo pueden abarcarse desde una perspectiva interdisciplinar que incumbe a la historia, a la arqueología y, claro está, a los estudios sobre la literatura medieval de los países nórdicos (Morawiec, 2018). Al hablar de esta última, también tendremos que hacer referencia a la poesía que fue surgiendo en torno a la leyenda sobre los vikingos de Jóm, especialmente la de tipo escáldico, ya que en esta edición incluimos el más extenso de los poemas (*drápa*) surgidos en la misma época en torno a la batalla de Hjörungavágr: el *Jómsvíkingadrápa*.

El relativo desconocimiento en que durante años estuvo sumida la saga tiene que ver, en primer lugar, con los problemas que ofrece su categorización a medio camino entre varios géneros literarios; después, con la propia temática de ésta y quizás también con su escasa funcionalidad política en una época en que las sagas islandesas, *grosso modo*, fueron utilizadas en el argumentario político de los que defendían la independencia de Islandia; la saga no fue editada en este país hasta 1969, aunque ya existía una edición de 1879 publicada en Suecia. Es importante resaltar, asimismo, que los estudios sobre la Era Vikinga han estado durante décadas centrados en las islas del Atlántico Norte y en las costas occidentales de Europa, es decir, bastante alejados de algunos de los lugares en los que discurre la saga. Como ya se han encargado de recordarnos algunos expertos, sin embargo, antes del ataque danés a Lindisfarne en el verano del 793 ya se habían registrado acciones similares en el Báltico durante más de medio siglo. Un buen ejemplo lo tenemos en la isla estonia de Saaremaa, en la que se han encontrado restos de dos enterramientos en barco de origen escandinavo que datan del siglo VIII (Hedenstierna-Jonson, 2020). A principios del siglo IX tenemos constancia de que también los suecos habían empezado a establecer pequeños puestos avanzados en el estuario del río Oder al sur del Báltico, en Kurland, en la propia Estonia o en la región de Grobina (Lituania).

Una de las características de la presencia de los escandinavos en la Europa occidental estaba marcada, por lo menos en principio, por su carácter meramente bélico, como es el caso de las expediciones a las Islas Británicas

o incluso a las costas atlánticas de la Península Ibérica. En el este, sin embargo, ya fuera en el Báltico, en Bizancio o en el territorio de los Rus, éstas eran más de tipo mercantil y sólo en algunas ocasiones de tipo bélico, como el famoso ataque de los Rus a Constantinopla del año 860. Durante los siglos VIII y IX los daneses y suecos habían establecido en el Báltico un número nada desdeñable de puertos y pequeños centros mercantiles, de entre los que sobresalía la isla de Wolin, situada en el estuario del río Oder, en la actual Polonia. Esta isla, que cambió de manos en numerosas ocasiones a lo largo de la Edad Media, ha sido identificada, con casi total seguridad, con la isla en la que se supone estaba situada la fortaleza de Jómshorg, base logística de los vikingos de Jóm, y que sólo aparece con ese nombre en las fuentes islandesas.

El asentamiento de Wolin, cuya escasa población se había dedicado en sus orígenes a la pesca y a la producción e intercambio de los frutos de la tierra, fue poco a poco adquiriendo renombre hasta convertirse en un puerto con mercado que incluso rivalizaba con las muy famosas ciudades escandinavas de Birka y Hedeby. A principios del siglo X ya contaba incluso con edificios permanentes y una empalizada defensiva, en la que los arqueólogos han encontrado un número no pequeño de monedas de plata, algunas incluso de procedencia islámica. Originalmente de población eslava, la presencia escandinava en la ciudad también se fue incrementando hasta que ésta debió de ser la mayoritaria en las primeras décadas del siglo XI. En las excavaciones realizadas se han encontrado numerosos artefactos originarios de Escandinavia, pero también otros producidos localmente

siguiendo los estilos más conocidos de la Era Vikinga, como los de Borre, Mammen o Ringerike, lo que apuntaría al menos a la existencia de talleres artesanales regidos por escandinavos.

A diferencia de otros centros de similar origen y factura, en el de Wolin no se han encontrado evidencias de la presencia de asentamientos familiares; ni en las excavaciones llevadas a cabo en la propia población, ni tampoco en los cementerios que se han podido estudiar (Duczko, 2014). Este hecho no debe considerarse, sin embargo, como una prueba irrefutable de la existencia de la fortaleza de Jóm-sborg, fundada por un grupo de vikingos en cuyo interior no tenían cabida las mujeres, y que sólo estaba dedicada a la protección de la costa y a lugar de reposo invernal tras largos veranos de expediciones y robos.

Independientemente de las leyendas en torno a Jóm-sborg, en las que probablemente se basó el autor de la *Jómsvíkinga saga*, Wolin era un enclave al que Adam de Bremen, que escribió a finales del siglo XI, se refería como Iumne, una ciudad notable cuyo puerto era muy conocido y que él situaba en Slavia, la patria de los wendos, y que en las fuentes islandesas aparece como Vindland. En la época en la que escribía Adam apenas quedaba el recuerdo de su importancia mercantil, aunque sí de la expedición de castigo llevada a cabo en 1043 por el rey noruego Magnús el Bueno, el hijo de San Óláfr, por considerarla un nido de piratas eslavos. Ése fue el principio del fin para la ciudad a la que el historiador danés Saxo Gramático, después de sufrir otros ataques a manos de piratas vikingos, no duda en definir como un enclave indefenso y despoblado.

Aunque la *Jómsvíkinga saga* cuenta que la fortaleza de Jónsborg fue fundada por el vikingo Pálna-Tóki, un buen número de obras historiográficas producidas en Dinamarca cuentan que en realidad fue el rey danés Haraldr Diente Azul Gormsson († 986) el que la fundó y estableció en ella un destacamento (*hirð*) para controlar la zona. Saxo Gramático, en sus *Gesta Danorum*, es uno de los que mencionan la versión alternativa de cómo Haraldr le entregó el mando del campamento militar de Julín (Wolin) a un sueco de nombre Styrbjörn. Una versión similar nos ofrece la *Knýtlingasaga*, el códice conocido como *Fagrskinna*, aunque sin mencionar a Styrbjörn, o la obra del historiador danés Sven Aggesen *Gesta Regum Danorum* (ca. 1250), lo que a menudo suele interpretarse como una prueba de la diferente estima en la que era tenido el rey Haraldr, y también su descendencia, en diferentes círculos eruditos de Islandia y de Dinamarca.

Personajes y lugares históricos... o no tanto

A las dudas sobre la existencia real de la fortaleza de Jónsborg, sobre la localización de la batalla de Hjörungavágr o el significado del topónimo, debemos añadir la de los personajes principales de la saga. Si nos atenemos únicamente a la representación literaria de la leyenda, es decir, a la saga que nos ocupa, junto con el poema citado, veremos que hay una diferencia clara en la representación de los personajes de alto rango, reyes o *jarls* (*jarlar*) y aquellos de extracción más baja, como algunos de los

que forman parte de la hermandad de los vikingos de Jóm.

El rey Haraldr Gormsson, apodado *blátönn*, «Diente Azul» en otros textos, reinó en Dinamarca entre 958-986 y aparece en multitud de fuentes danesas (Saxo, Sven Aggesen), en las sagas islandesas de los siglos XIII y XIV, además de en las famosas piedras rúnicas de Jelling del siglo X. En la más grande se le celebra como monarca de Noruega y Dinamarca y por ser el responsable de haber traído el cristianismo a dichos países, aunque incluso esta afirmación deja de lado al que posiblemente fue el último responsable final de dicha gesta, el emperador Otto II de Sajonia. Como mencionamos más arriba, su participación en la fundación de la fortaleza de Jómsborg es algo que se pone en entredicho en la saga en favor de Pálna-Tóki, lo que muy probablemente tiene que ver con la mala fama de que gozaban algunos reyes daneses entre los eruditos islandeses. Fruto de esta animadversión islandesa es asimismo el episodio que narra la infame muerte del rey a manos de Pálna-Tóki, que en las fuentes danesas es sustituido por una muerte más honrosa en la fortaleza de Jómsborg, a donde había huido huido de gravedad tras ser derrotado por su hijo Sveinn. Una versión similar es la que encontramos en las *Gesta Hammaburgensis ecclesiae pontificum* de Adam de Bremen (ca. 1080) o en el anónimo *Encomium Emmae reginae* (ca. 1042), aunque ambas no coinciden en la caracterización de Sveinn como pagano recalcitrante y traidor (Adam) o víctima de la envidia de su padre (EER).

Su hijo, Sveinn Haraldsson, apodado Barba Bifurcada, está presente en un buen número de obras, y no sólo por

su participación en los acontecimientos que condujeron a la muerte de su padre, sino por otros de carácter más internacional, como en la batalla de Svoldr del año 1000, en la que formó parte de una alianza panescandinava contra el rey noruego Óláfr Tryggvason. Su mala fama en la *Saga de los vikingos de Jóm* se debe a los episodios en los que traiciona a Pálna-Tóki y abusa de la confianza de los vikingos de Jóm al enviarlos a una empresa incierta con engaños. Lejos de las fronteras de Escandinavia, sin embargo, su notoriedad tiene que ver con que poco antes de su muerte, en 1013, se convirtió en el primer rey danés de Inglaterra. En la *Crónica de John de Wallingford* (ca. 1240) es nombrado en conexión con las expediciones de castigo que llevaron a cabo los vikingos daneses entre 1002-1012 para vengar la matanza de sus compatriotas del día de S. Brice en 1002. También en la contemporánea *Crónica de Peterborough* aparece con profusión, a veces junto a su hijo Knútr, como el responsable de los ataques en el sur de Inglaterra y del asedio y final conquista de Londres contra el rey Etelredo en el año 1013.

Junto al rey anglosajón Etelredo luchaba en esta ocasión otro de los protagonistas de la saga, Thorkell el Alto, hijo de Haraldr Yelmo de Punta. Thorkell participó activamente en las campañas de 1009 y 1011 que asolaron el sur de Inglaterra, Kent en particular. La caracterización más amable de Thorkell en la *Crónica anglosajona* se debe a su fallido intento por salvar la vida del arzobispo Aelfheah, que fue martirizado por sus hombres, y a su posterior deserción e incorporación a las filas del rey Etelredo en Londres para defender la ciudad contra Sveinn y Knútr. Más tarde regresó al contingente danés

y en 1016 nos lo encontramos junto a Knútr en la batalla de Assandun. Tras la muerte del rey Edmund en ese mismo año, Knútr se convirtió, como lo fuera su padre, en rey de Inglaterra y dividió el reino entre sus fieles, entregando el condado de East Anglia al propio Thorkell. Años después regresó a Dinamarca, donde también fue hecho *jarl*, y fue preceptor de Hardaknútr, el hijo del propio Knútr, y probablemente murió en el año 1024.

El *jarl* Hákon de Hladir fue el dominador de Noruega entre los años 979-995 y es considerado el último *jarl* pagano del país. Aparte de en la historiografía noruega, también es una figura prominente en las crónicas y sagas islandesas, habitualmente tenido por un enemigo del cristianismo, además de un misógino contumaz. A pesar de que, como nos relata la saga, Hákon fue obligado a bautizarse por el emperador, no son pocas las veces que es mencionado haciendo sacrificios a los dioses del panteón pagano nórdico. La inclusión en la saga de Thórgerdr Hördabrúdr o Hördatröll y su hermana Irpa responde precisamente a esa intención de contraponer las sociedades del pasado, con sus creencias, y las del presente, ya marcadamente cristianas y gobernadas por monarcas que defienden «la verdadera fe». Estas deidades paganas adoradas por Hákon, y que eran poco conocidas en otras fuentes, son asimismo un reflejo del carácter híbrido que su autor pretendía conferir a la saga. El sustantivo nórdico *tröll*, «trol», hace referencia al aspecto de gigante de la diosa, mientras que *brúðr*, «novia», ha sido interpretado como una referencia al hecho de que Thórgerdr fuera la concubina de varios gobernantes de Hálogaland. En cuanto al significado del nombre

Irpa, éste suele relacionarse con el adjetivo nórdico *járpr*, «marrón oscuro», en referencia a la oscuridad (McKinell, 2002).

Thórgerdr aparece mencionada en la *Edda de Snorri*, en la *Njáls saga* (cap. 88), así como en el *Porleifs þáttr jarlaskálds* (cap. 7) o la *Ólafs saga Tryggvasonar*, muy cercana a nuestra saga en algunos aspectos; en fuentes no islandesas, más que una diosa, es considerada un espíritu al que se acude en busca de consejo y protección, tal y como afirma Saxo Gramático en sus *Gesta*. Todo indica que Thórgerdr tenía su lugar de culto en una isla en Hördaland, motivo por el cual ha sido asociada con otra figura femenina de nombre Ladgerd, que se menciona en obras como la *Halfdanar saga Brönuföstra*. En conexión con la figura de Ragnarr Lodbrók, Saxo también incluye en su relato a una Ladgerd, figura semimitológica a medio camino entre diosa y valquiria, y que suele identificarse con la Lagertha de la *Saga de Ragnarr*. Gro Steinsland opina, sin embargo, que Thórgerdr Hördabrúdr debe asociarse más bien a la figura de una *fylgja*, o *ættefylgja*, que eran espíritus protectores individuales o familiares, y que a menudo eran mujeres que habían sido elevadas a esa condición «divina» tras una vida al servicio de los intereses del clan familiar (Steinsland, 2005).

De entre los vikingos de Jóm, Pálna-Tóki es quien menos profusamente aparece en las fuentes relacionadas con la leyenda. Aparte de la *Jómsvíkinga saga*, Sven Aggesen, en su ya mencionada *Gesta Regum Danorum*, es quien más se ocupa de él, y posiblemente de quien hayan procedido todas las variaciones de la leyenda de la fundación de Jómsborg y la muerte del rey Haraldr respecto

a la historiografía danesa que podríamos llamar «oficial», y de las que Pálna-Tóki es protagonista. Los motivos detrás de dichas modificaciones tienen que ver con la pertenencia del historiador Sven Aggesen a la familia de Vagn Ákason, uno de los más fieros Vikingos de Jóm y nieto del propio Pálna-Tóki. La decisión de introducir a Pálna-Tóki como el responsable de la muerte del rey y fundador de Jómsborg debe enmarcarse en la enemistad de la familia del propio historiador con la casa real dominante en la Dinamarca de aquella época, ya que el rey Valdemar I descendía de Haraldr Gormsson (Hauksson, 2018). La familia de Sven había jugado un papel importantísimo en la política danesa hasta que, en el año 1176, cinco familiares fueron encontrados culpables de conspirar contra Valdemar. Posiblemente fruto de la enemistad del presente y de la que se recoge en el capítulo 8 de la *Jómsvíkinga saga*, en cuanto al asesinato por parte del rey Haraldr de Áki Tókason, pariente lejano de Sven Aggesen, éste decidiera privar al rey Haraldr de la fama de la fundación de Jómsborg y le concediera una muerte infame a manos de uno de los representantes de la familia.

La facilidad con la que esta nueva versión de la historia llegó a Islandia quizás tuviera que ver con el episodio del capítulo 7, en el que el rey Haraldr propone vengarse de los islandeses por las estrofas difamatorias, que al parecer habían compuesto contra él. El motivo no era otro que la posible injusticia que se cometió contra unos islandeses cuyo barco había encallado en las costas, y del que se hizo cargo Birgir en representación del rey, personajes ambos que protagonizan la escultura difamatoria que se describe en las estrofas de la saga.

En cuanto al resto de los vikingos de Jóm, tanto Sigvaldi como Búi y Vagn son mencionados en un buen número de sagas y de estrofas escáldicas que tratan sobre la batalla de Hjörungavágr. Sigvaldi, hermano de Thorkell el Alto, es el más prominente de ellos y también es nombrado en la *Saga de los habitantes de Eyr*, o en la *Heimskringla* de Snorri Sturluson, como el responsable del engaño que hizo que el rey Óláfr Tryggvason tomara parte en la batalla de Svoldr (ca. 1000). Después de esta batalla, Sigvaldi está ausente, de forma sorpresiva, de todas las aventuras de su hermano Thorkell, por lo que es muy probable que muriera en Inglaterra antes del año 1009.

Algo similar sucede cuando nos enfrentamos a los topónimos pretendidamente históricos que aparecen en la saga, especialmente el de la batalla de Hjörungavágr, en la que se dirimió el futuro de Noruega y el destino de los vikingos de Jóm. La última parte del topónimo no presenta ninguna dificultad, ya que hace referencia al sustantivo «bahía», *vágr*. La primera parte, sin embargo, está lejos de interpretarse de manera unánime, aunque muy probablemente tenga que ver con *hjör*, «espada»; algo similar sucede con la situación del lugar exacto en el que se desarrolló la batalla. Lo que parece claro es que el topónimo que da nombre a la batalla pertenece más bien a la leyenda en torno a ella que a tradiciones historiográficas en las que aparezca recogido de forma continuada. Dicho topónimo ni siquiera aparece en la poesía escáldica que trata sobre la batalla, y que suele considerarse una fuente más antigua y fiable que los textos en prosa que se conservan (Finlay y Jóhannesdóttir, 2018).

La fecha en la que ocurrió la batalla de Hjörungavágr es otro de los puntos en los que no parece haber unanimidad, ya que pudo haber sucedido en el periodo de tiempo comprendido entre los años 974-995, es decir, bien en el reinado de Haraldr Gormsson, según la *Ólafs saga helga* contenida en la *Heimskringla*, bien en el de su hijo Sveinn Haraldsson, como se afirma en la *Jómsvíkinga saga* y en buena parte de las fuentes islandesas. En la primera parte de la *Jómsvíkinga saga* ya se cuenta la primera expedición de Haraldr contra el *jarl* Hákon; el rey tuvo que retirarse para no sufrir una derrota humillante, después de lo cual también desistió de una expedición de castigo a Islandia por los insultos en forma poética que le habían dedicado, y que se recogen en dos de las poesías escáldicas incluidas en la saga. Esta expedición, a decir de un buen número de historiadores, fue la organizada por Haraldr Diente Azul, y es la única que habría tenido lugar tras la batalla contra el emperador Otto de Sajonia. Su victoria habría dado alas a los noruegos para sublevarse contra el rey Haraldr y negarse a pagar los impuestos, con lo que a Haraldr no le habría quedado más remedio que navegar al norte (Hauksson, 2018). La segunda batalla, que la mayoría de las fuentes posteriores copiaron de la *Jómsvíkinga saga*, habría surgido de un intento por parte del autor islandés de situar los acontecimientos durante el reinado de Sveinn y además resaltar la importancia de Pálna-Tóki en el desenlace de ésta.

En cuanto a los personajes femeninos de la saga, sólo la reina Gunnhildr, apodada «Madre de Reyes», y su aparente mala fama de viuda alegre, especialmente en las fuentes islandesas, ofrecen al autor de la saga la posibili-

dad de incluir en la trama a una de las reinas escandinavas más fascinantes de la historia. Los detalles en torno a la engañosa propuesta de matrimonio de Haraldr chocan con las fuentes que afirman que Gunnhildr era hermana de éste (*Historia Norvegiæ*). En otras sagas islandesas, sin embargo, Gunnhildr es una bella joven que es retenida en contra de su voluntad por dos brujos finlandeses, de los que había aprendido las artes mágicas. Gracias a ello, al final consigue escapar de los brujos para casarse con el rey noruego Eiríkr Hacha Sangrienta. Su mala fama de brujería y lascivia en las fuentes islandesas (e.g. la *Saga de Njáll* o la *Saga de Ólaf Tryggvason*) fue posiblemente la manera de sus autores de encontrar un culpable del tiránico reinado de su marido Eiríkr, con el que tuvo que lidiar el mismo Egill Skállagrímsson, protagonista de la famosa *Saga de Egill*. Los detalles sobre su muerte deshonorosa en el pantano, incluidos en la *Jómsvíkinga saga*, son mencionados también en obras de la historiografía noruega como la *Historia de antiquitate regum Norwagiensium* de Theodoricus o el *Ágrip af Nóregskonunga sögum*.

Como contrapunto a la figura negativa de Gunnhildr, contamos con Thyri, esposa del rey Gormr el Viejo, y a la que la saga se refiere como la «Gloria de Dinamarca». Sus virtudes y sabiduría la hicieron merecedora del apodo y de figurar al lado de su marido en una de las piedras rúnicas de Jelling levantada por Haraldr en honor de sus padres, pero también en la más pequeña que el propio Gormr dedicó a su esposa. Incluso Saxo Gramático la considera la responsable de la realización de la Danevirke, aunque muy probablemente sólo fuera responsable de

haber extendido la fortificación en época posterior. En su afán por presentarla como una mujer con virtudes casi cristianas, el autor de la *Jómsvíkinga saga* opta por recoger la tradición sobre la interpretación de los sueños del rey Gormr, inspirados muy posiblemente por el episodio bíblico de José y el faraón, y que consiguieron librar a Dinamarca de una gran hambruna.

Contexto literario

La *Saga de los vikingos de Jóm* es una de las obras narrativas más antiguas producidas en Islandia, de la cual se supone ya existía una versión escrita aproximadamente en el año 1200. Esta temprana versión contenía muy probablemente la historia de la fundación de la fortaleza de Jómsborg, la de la hermandad de los vikingos de Jóm y su frustrada invasión de Noruega y derrota en la batalla de Hjörungavágr. Es, asimismo, la que sirvió de modelo a los autores de obras históricas como la *Heimskringla* o el *Fagrskinna*, para incluir las narraciones sobre la famosa batalla en el *curriculum vitae* de los reyes noruegos sobre los que tratan. De manera indirecta, el contenido de dichas obras influyó en el autor de la *Saga de los vikingos de Jóm*, que posiblemente optó por concederle el sesgo histórico que predomina en la primera parte de la saga. Dicho sesgo, sin embargo, no es lo que define a la misma, especialmente si nos atenemos a la proliferación de elementos fantásticos en ella, o a la propia caracterización negativa de algunos de los monarcas de la época, a quienes incluso califica de viciosos, corruptos e injustos.

La *Saga de los vikingos de Jóm* es, pues, una saga especialmente compleja dado su carácter híbrido a medio camino entre las sagas legendarias y de los tiempos antiguos (*fornaldarsögur*) y la tradición historiográfica representada por las obras sobre la historia de Islandia (*Íslendinga-bók, Landnámabók*), las denominadas «Sagas de Reyes» o las traducciones al islandés de la historia del mundo (*Veraldar saga*), que ya eran conocidas en la Islandia de finales del siglo XI y principios del XII. Tampoco ha sido sencillo encuadrarla en alguno de los grupos de las sagas (Sagas de Islandeses, Sagas contemporáneas) o subgrupos (Sagas de poetas, Sagas de distrito, etc.), con los que tradicionalmente se ha intentado sistematizar la producción literaria del llamado Renacimiento nórdico de los siglos XIII y XIV. El motivo de tales reparos ha sido el hecho de que la saga contiene, como apuntamos más arriba, un buen número de personajes históricos, que tomaron parte en acontecimientos también históricos, pero que a la par interactúan con otros completamente ficticios. Toda esta problemática ha dado pie a que a menudo la saga haya sido considerada, por mor de su contenido, como una «saga política», en un intento de abarcar ese carácter pseudo-historiográfico que la define, sin dejar de lado el valor de entretenimiento de las obras pensadas para ser leídas en voz alta ante una audiencia que muy posiblemente conocía y se interesaba por las noticias de las cortes escandinavas y los personajes que las poblaban. Torfi Tulinius (2002) es quien, a nuestro parecer, más se ha acercado a la verdadera esencia de la saga cuando se refiere a ella como una «saga de transición». Según Tulinius, la *Jómsvíkinga saga* contiene la mayoría

de los temas que figuran de forma prominente en las sagas de los tiempos antiguos; la ética heroica de sus personajes, la posibilidad de entroncar con la aristocracia y realeza por virtud de los méritos personales, o la utilización de la cristianización de la Europa septentrional como justificación del fortalecimiento de las casas reales de los países escandinavos. Para Tulinius el verdadero valor de la saga está en que sirvió de modelo a todo el género de las Sagas Islandesas como instrumento de representación de una realidad social en la que los cabecillas islandeses (*höfðingjar*) son representados con virtudes casi aristocráticas, que les harían merecedores del favor del rey. Al incluir entre sus ingredientes determinados elementos fantásticos o sobrenaturales, así como reflexiones e información sobre las creencias paganas de sus antepasados, el autor de la saga consigue establecer puentes de unión con el pasado y superar las obras de sesgo historiográfico de los primeros autores islandeses conocidos. La *Jómsvíkinga saga* debe considerarse, pues, como una de las primeras obras de ficción de la literatura islandesa, firmemente anclada en las tradiciones literarias e historiográficas de principios del siglo XIII, aunque no exenta de referencias a una tradición oral de la que el autor se confiesa deudor.

Manuscritos y transmisión

La *Saga de los vikingos de Jóm* es una saga de la que no se conservan muchas copias manuscritas, lo que podría ser un indicativo de su escasa popularidad en Islandia, aun-

que tampoco debemos olvidar que parte del contenido de ésta sí que aparece en otras sagas (*La Gran Saga de Óláfr Tryggvason*), en otras recopilaciones y manuscritos (*Fagrskinna* y *Heimskringla*), así como en poemas (*Jómsvíkingadrápa*) e incluso en las llamadas *rímur* de muy tardía factura (postmedieval).

La saga se conserva en cinco redacciones diferentes, cuatro de las cuales están escritas en islandés entre los siglos XIII y XVI y una en latín que data del siglo XVII de la pluma de Arngrímur Jónsson. Tradicionalmente suele afirmarse que en dichas redacciones encontramos dos versiones diferentes de la saga, aunque recientemente la tesis de las tres versiones ha encontrado más apoyo entre los expertos.

La primera de ellas, la más abreviada, es la contenida en el Holm. Perg. 7 4to (*ca.* 1325), aunque incluye interpolaciones de origen desconocido. En el manuscrito se conservan, asimismo, algunas sagas legendarias y un fragmento de la *Saga de Egill*, lo que podría darnos una idea de su consideración literaria como obra de ficción en la época en que se confecciona el manuscrito. También esta primera versión está representada por los manuscritos AM 291 4to y el magnífico GKS 1005 fol. (*Flateyjarbók*), que incluye los capítulos que tratan sobre el rey noruego Óláfr Tryggvason. Hay una tercera versión que suele denominarse «híbrida» y que está contenida en el manuscrito AM 510 4to (*ca.* 1550), que también incluye otras sagas de tipo legendario, y en la traducción latina de Jónsson, cuyo original se perdió en el incendio de Copenhague de 1728. Esta versión, aunque habitualmente minusvalorada por la crítica, contiene restos de lo